

La mancha del escándalo Trump-Infantino

‘Caso Balogun’ Ensuciaron el torneo y no evitaron la debacle de Estados Unidos. Quizá se lo pusieron incluso más difícil



JAVIER ANSORENA

Gianni Infantino parecía incómodo en el estadio de Seattle, donde se jugaba el polémico Estados Unidos-Bélgica, en octavos del Mundial. Todas las miradas estaban puestas en su palco y en el césped, donde salió a jugar Folarin Balogun. Para fortuna del presidente de la FIFA, el delantero estrella de Mauricio Pochettino no fue decisivo: fue el que más lo intentó de los suyos, pero ni marcó ni evitó la goleada de Bélgica, un equipo en horas bajas que, con todo, fue muy superior a EE UU.

Quizá Infantino respiró hondo al final. Porque Balogun no debería haber jugado. Había recibido una roja directa en dieciseisavos contra Bosnia-Herzegovina, debería estar en la grada un partido. Pero se produjo el gran escándalo de este Mundial, al que no le faltan las turbulencias: el mismo presidente de EE UU, Donald Trump, llamó a Infantino. Por arte de magia y para sorpresa de todos, el Comité Disciplinario de la FIFA dejó en suspenso la sanción a Balogun.

La derrota de EE UU evitó un problema mucho mayor para Infantino y para la FIFA. ¿Qué habría pasado si Balogun mete el gol de la victoria? Pero la debacle futbolística de EE UU no evita que el Mundial e Infantino queden manchados. Las presiones desde la Casa Blanca no las niega nadie. Trump, al que el fútbol le importa solo como arma política, confirmó que había llamado a Infantino para

exigir que se revisara la tarjeta roja. Sus aliados republicanos dieron por hecho que el indulto fue gracias a él. «En nombre de los estadounidenses, gracias por quitar esa tarjeta roja ridícula», le dijo el senador Ted Cruz. El ‘capo’ de la FIFA solo pudo reconocer la llamada, pero dijo que para él es algo habitual hablar con jefes de Estado y que la decisión la tomó un organismo independiente.

El problema para Infantino es que todo esto no ocurre en el vacío. El dirigente de la FIFA ha protagonizado una campaña de adulación estomagante hacia Trump, rematada con la creación y concesión del bochornoso ‘Premio de la Paz’ de la FIFA. Ocurrió en el mismo momento en el que Trump se quejaba con amargura de no haber recibido el Nobel. Con esos antecedentes, es normal que el mundo del fútbol dude de que la decisión de la FIFA no tuviera que ver con las presiones de Trump.

Pochettino se felicitó en la previa del partido de tener a Balogun en el once. También lo hicieron las decenas de miles de hinchas estadounidenses que llenaron el estadio de Seattle y los millones más que se han arrimado al fútbol durante el Mundial y tampoco tienen una comprensión sofisticada del escándalo. Pero los futbolistas sí sabían que no es una decisión normal. Lo negaron hasta la saciedad, pero defendieron tanto antes del partido como tras la derrota que el ‘affaire’ Trump-



El seleccionador de Bélgica consuela a Balogun tras la derrota de Estados Unidos. REUTERS

Infantino sobre Balogun no tuvo impacto en su desempeño.

La realidad es que la presión creada alrededor del partido sí pudo perjudicarles. El mundo del fútbol se lanzó contra la decisión de la FIFA, que bajo Infantino no ha escapado a las polémicas: desde las muertes en la construcción de los estadios en Catar, a las restricciones para viajar a EE UU a hinchas de varias selecciones o los precios disparados del Mundial.

‘El fútbol une al mundo’ es la frase que más le gusta decir a Infantino. Y el escándalo que protagonizó con Trump ha unido al fútbol contra la decisión sobre Balogun. Han pro-

La derrota de los anfitriones evitó un problema aún mayor a Infantino y la FIFA

testado la UEFA, multitud de federaciones —empezando por la belga, claro—, ligas profesionales y grupos de aficionados de todo el mundo.

Fútbol desastroso

Bajo esa sombra, el fútbol que desplegaron los estadounidenses frente a Bélgica fue desastroso. Tras un

inicio de Mundial ilusionante, salieron como flanes, se enredaron en errores garrafales, regalaron goles... EE UU desperdició una oportunidad única para desatar la ilusión con un partido de cuartos y hacer crecer de verdad al fútbol en el país.

Todo eso a Trump, al que no se le conoce gran afición al fútbol más allá de los pinitos de su hijo menor, le importa muy poco. El presidente llevó al Mundial su lema de ‘America First’ (‘EE UU primero’). Impuso su ley, Infantino se lo concedió. El Mundial queda manchado y EE UU, una vez más, en la calle casi a las primeras de cambio.

La ironía del jugador: no debería ser de EE UU según la política de Trump

J. ANSORENA
Nueva York

La gran ironía del escándalo sobre el indulto de la FIFA a Folarin Balogun es que el delantero del Mónaco no debería tener nacionalidad estadounidense. Al menos, en la visión de uno de los grandes protagonistas del ‘affaire’ que ha manchado el Mundial: Donald Trump.

Desde que regresó a la Casa Blanca en enero del año pasado, el presidente ha buscado eliminar un elemento sustancial protegido por la Constitución: el acceso a la ciudadanía por nacimiento en el territorio de EE UU. En muchos países, como en España, la manera esencial de adquirir la ciudadanía es ser hijo de un ciudadano (‘ius sanguinis’, derecho de sangre), mientras que en EE UU es por el lugar

de nacimiento (‘ius soli’, derecho de suelo). Es parte de la política migratoria de mano dura de Trump.

Balogun es estadounidense casi por error. Sus padres, inmigrantes nigerianos que vivían en Londres, visitaron a familiares en Nueva York en el verano de 2001. Florence, la madre, estaba embarazada de siete meses. Pero el estado de gestación parecía tan avanzado que el personal de tripulación de su vuelo de vuelta no la dejó subir al avión.

Florence tuvo que dar a luz a Folarin en un hospital de Brooklyn. Eso fue el 3 de julio de 2001. Para finales

de agosto, la familia voló a casa, en Inglaterra. Para entonces, cualquier posibilidad de que Balogun se convirtiera en una estrella de fútbol era impensable. Mucho menos, que jugara con la camiseta de EE UU, donde solo pasó unas semanas. O que se haya convertido ahora en protagonista involuntario del gran escándalo de este Mundial: Balogun recibió una tarjeta roja directa en dieciseisavos, pero la FIFA suspendió su cumplimiento tras llamada de Trump a Gianni Infantino, el presidente de la FIFA.

Balogun podría haber jugado con Inglaterra, donde creció y se formó

como futbolista; o en Nigeria, por el origen de sus padres; pero, después de despuntar en el Reims, cedido por el Arsenal, se decidió por el lugar donde pasó un par de meses y donde tendría hueco para jugar.

Es seguro que Trump no sabría de su existencia hasta que la semana pasada le llegaron con el cuento de su roja directa, que le mostró el árbitro brasileño Raphael Claus, tras intervención del VAR. Trump actuó en un asunto que luego le aplaudieron sus aliados republicanos y que seguro fue visto con muy buenos ojos por la parroquia trumpista.